

# Como La Laguna ninguna

Identidades y redes semánticas naturales

Hilda Georgina Hernández Alvarado

Coordinadora



Universidad Autónoma de Coahuila  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Cuerpo Académico Sociedad, Comunicación y Cultura

**Edición:** Mariana Ramírez Estrada, Creatividad Editorial  
**Diseño:** Daniel González Zataráin, Carmona Impresores

DR © 18 de junio de 2012 Universidad Autónoma de Coahuila  
Impreso con recursos del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional,  
PIFI

ISBN: 978-607-506-079-8

Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida en todo ni en parte, en español o en cualquier otro idioma, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma o por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito de la editorial.

## CAPÍTULO IV

### LAS IDENTIDADES COLECTIVAS EN LERDO

Blanca Chong, José Luz Ornelas, Melva Martínez y Laura Cristina Pérez

La región sociocultural, que en algunos casos puede tener como substrato la “región natural” de los geógrafos o la “región económica” de los economistas, nace de la historia, de un pasado vivido en común por una colectividad asentada en un cierto territorio. Durante varias generaciones los habitantes de una determinada área territorial experimentaron las mismas vicisitudes, afrontaron los mismos desafíos, tuvieron los mismos líderes y se orientaron por modelos de valores semejantes; de ahí el surgimiento de un estilo de vida distintivo y en ocasiones de una voluntad de vivir colectiva que confiere su identidad a esa colectividad (Giménez, 1994).

En lo que se refiere a particularidades simbólicas, en la región suele existir una proliferación de símbolos que evocan la comunidad regional: música, danza y trajes regionales; narradores y poetas, tradición culinaria propia; elementos de la flora y fauna regional; fiestas, ferias y mercados; características físicas de quienes habitan la zona, entre otros. A través de la identificación socioregional es la forma en que quienes habitan la región se relacionan subjetivamente con esos componentes, el proceso que genera sentido de pertenencia y cierto grado de lealtad con la Comarca. Toda región articula una diversidad de micro-regiones definidas a nivel comunal o municipal, los “pequeños mundos municipales”.

Para comprender la manera en que los habitantes de Ciudad Lerdo se conciben como laguneros es necesaria una breve referencia de lo que ha sido su historia, la cual inicia en el rancho de San Fernando, fundado en 1799 y erigido en Villa Lerdo de Tejada en 1864,<sup>9</sup> que constituye uno de los asentamientos más antiguos de la región. En 1894 pasó a ser Ciudad Lerdo, cabecera del municipio ubicado en la parte norte y oriental del estado de Durango, colindante con los municipios de Mapimí y Gómez Palacio al norte, al sur con el estado de Coahuila y los municipios de Cuencamé, Nazas y San Pedro del Gallo, al oriente limita

<sup>9</sup> El cambio de hacienda a villa se logró por la petición de un grupo de ciudadanos al presidente Benito Juárez en 1864, a su paso por estas tierras, rumbo al norte, huyendo de las fuerzas francesas. Entonces la hacienda tenía cerca de cinco mil habitantes (Vargas, 2004).

---

con General Simón Bolívar y al oeste con los municipios de Nazas, San Pedro del Gallo y Mapimí. Lerdo ha sido un municipio de riquezas naturales, con grandes extensiones de tierra cultivable e importante producción de hortalizas, forrajes y algodón. Sus actividades económicas más relevantes han sido agricultura y ganadería, gracias a la posición estratégica de sus tierras de cultivo, ubicadas en las riberas y lugares más cercanos a los ríos Nazas y Aguanaval (Vargas, 2002).

El desarrollo de la entonces Villa de Lerdo de Tejada se debió a que por su ubicación geográfica de salida natural de la cuenca lagunera fue el primer núcleo concentrador del tráfico concesionario y el transporte algodonerero masivo hacia las diferentes regiones del centro y sur del país durante las décadas de 1870 y 1880, que en sus inicios se enviaba por medio de las antiguas carretas con ruedas de madera y tiradas por bueyes que tardaban dos o tres meses en llegar a la capital de la República mexicana, y que implicaba la elevación del costo del valor del algodón transportado en 45 por ciento. El empresario algodonerero Evaristo Madero introdujo los ágiles y más rápidos guayines tipo americano con ruedas de fierro y varios tiros de mulas, y también se usaban las recuas de mulas cargadas (Plana, 1991).

La población de la Villa de Lerdo fue creciendo porque los inversionistas, tanto nacionales como extranjeros, algodoneros y empresarios agrícolas que iban llegando, tomaban la decisión de asentar ahí a sus familias para evitarles las incomodidades propias del medio rural y las inclemencias del caluroso clima del semidesierto. Más adelante también fueron estableciendo su residencia comisionistas, ingenieros, comerciantes, médicos y otros profesionistas, porque todavía era el único sitio urbano de los alrededores; y fue precisamente por el número de extranjeros que se asentaron en esta Villa atraídos por el auge económico resultado de la actividad algodonerera, que a principios del siglo XX Lerdo, ya elevado a la categoría de ciudad en 1894, mostraba rasgos de un asentamiento urbano europeo por los estilos de construcción de chalets como el Arcaute Tarín, que pretendían recrear el arte romántico con una arquitectura muy elaborada. Si bien en Lerdo se asentaron alemanes, ingleses, franceses e italianos, también hubo árabes, chinos y norteamericanos (Vargas, 2002).

En la pequeña Ciudad Lerdo, como en muchos otros lugares del país, la urbanización fue uno de los signos de la modernidad característicos del porfiriato, con su trazado de calles, calzadas y avenidas, adornadas con plazas, parques, jardines y monumentos. Por eso aún hoy a Lerdo se le sigue conociendo como la Ciudad

---

Jardín, en aquel entonces para beneficio del reducido sector de habitantes de mejores condiciones económicas, quienes ocupaban el centro. Para este sector la vida en los primeros años del siglo XX parecía idílica, transcurría sin prisa, gobernada por las campanas de la iglesia y el reloj del ayuntamiento. La plaza principal, la parroquia, el Salón Azul en el palacio municipal, el Teatro Ávila con la actuación de compañías de zarzuela y ópera nacionales y extranjeras, así como el Parque Victoria y otros jardines públicos que eran los puntos de reunión favoritos. Las preocupaciones por el prójimo era, como lo consignó la revista quincenal lerdense *La Idea* del 27 de julio de 1892, que por ejemplo, sesenta señoras de la comunidad formaron una Asociación de San Vicente de Paul, con la finalidad de arrancar la miseria y el vicio por la providencia de velar por la humanidad, y que la finalidad inmediata sería auxiliar y proteger en lo posible a los pobres, desheredados de la fortuna, que carecían de lo necesario para subsistir. Otra de las preocupaciones que publicó la misma revista fue que el ayuntamiento debía asignar a un empleado como vigilante de los rótulos de los comercios para evitar que fueran tan ridículos, extravagantes y disparatados (no se mencionaban ejemplos específicos), porque según eso daban una pésima idea “acerca de nuestra cultura”.

Fue precisamente la comodidad residencial de Lerdo, sus distintos servicios profesionales y de entretenimiento, lo que contribuyó a acrecentar la idea de las posibilidades de enriquecimiento que podían lograr los inversionistas dedicándose al financiamiento, cultivo y comercialización del algodón. Desde esta pequeña ciudad también comenzaron a realizar sus recorridos semanales los contados médicos y otros profesionistas que ahí residían, hacia las nuevas villas en crecimiento, como eran Gómez Palacio y El Torreón, debido a las actividades comerciales y los servicios originados por la dinámica de los pasajeros en las estaciones de los ferrocarriles recién llegados. Asimismo, de Lerdo partió el norteamericano Federico Wulff, ingeniero civil, arquitecto, experto en obras de irrigación, aparte de comprador y vendedor de terrenos y minas, para realizar el primer trazado urbano de calles y manzanas de la futura Villa de Torreón, en noviembre de 1887. En la Villa de Lerdo se iniciaron importantes negocios como La Suiza, La Ciudad de París y Simón Lack, quienes a partir de 1893 comenzaron a trasladarse a la Villa de El Torreón, en donde a diferencia de la política fiscal del estado de Durango, el congreso coahuilense ofrecía muy atractivos descuentos tributarios a quienes se instalaran en este nuevo asentamiento, en que ya se vislumbraba un futuro halagüeño y moderno.

---

En 1892 se creó en Lerdo el primer transporte de pasajeros, el Tranvía de Mulas, referente al cual se decía: “La Villa un pueblo romántico creado por las hadas, que por arte de magia nace un remolque acondicionado con ruedas metálicas en una vía, estirado por cuatro mulas” (Illarramendi, s.f., cit. por Vargas, 2004). Sin embargo, puede afirmarse que un acontecimiento importante fue la creación del tranvía eléctrico de Lerdo a Torreón en 1898, que constituyó uno de los sellos de la modernidad porfiriana. Ese circuito estuvo entre los tres primeros que se establecieron en México y fue el primero interurbano en América Latina; sus recorridos, que también abarcaban Gómez Palacio, iniciaban a las cinco treinta o seis de la mañana, según la época del año, y continuaban durante todo el día, hasta las once y quince de la noche (Corona, 2007), facilitando a los habitantes de las tres ciudades participar de la creciente actividad económica que se vivía, sobre todo en Torreón. Este tren interurbano fue utilizado hasta 1953.

En Lerdo la inmigración extranjera tuvo un papel importante en el refuerzo de algunos valores locales preexistentes, como el del esfuerzo considerado factor de riqueza. Debido a la gran motivación que trajeron consigo para mejorar sus niveles de vida, los extranjeros y muchos inmigrantes nacionales encontraron en el trabajo constante el elemento generador de ganancia en un período en que Porfirio Díaz favoreció la inmigración para poblar con rapidez las tierras del norte, y a la vez hacerlas significativamente productivas. En gran medida el ferrocarril contribuyó a convertir en realidad esos propósitos. Muchos nacionales y extranjeros reunieron verdaderas fortunas de origen local —pues no llegaron con ellas— gracias a que los peones de las haciendas compartían la valoración del trabajo duro (Corona, 2005).

A pesar del crecimiento alcanzado en Lerdo, en la medida en que las actividades comerciales del algodón y su transportación ferroviaria fueron concentrándose en las estaciones de Gómez Palacio y Torreón, la importancia de la ciudad comenzó a decaer entre los nuevos inversionistas, y su población trabajadora y estudiantil fue haciendo la costumbre de buscar empleo y opciones de instrucción universitaria en Gómez y Torreón, de tal manera que durante el día Lerdo mantenía su apacible tranquilidad, para cobrar vida en la noche, cuando sus habitantes regresaban a sus domicilios. Por eso los demógrafos han llamado a Lerdo una “ciudad dormitorio”.

Los lerdenses se han distinguido en la región por el apego a su identidad. Esto quedó demostrado a inicios de la década de los setenta del siglo pasado, cuando empezó a mencionarse el proyecto “Ciudad Laguna”, surgido por iniciativa del

---

entonces gobernador Alejandro Páez Urquidi, en él la intención era conformar una nueva ciudad con una parte de lo que había sido Lerdo y que después pasó a ser territorio de Gómez Palacio. No era la primera vez que desde el gobierno del Estado se trataba de fusionar Lerdo y Gómez Palacio, pues por lo menos en tres administraciones anteriores se había tenido ese propósito. Como respuesta, en diciembre de 1970 se constituyó el Comité Pro Defensa del Municipio de Lerdo, que encabezó el movimiento civil en contra de la iniciativa de crear "Ciudad Laguna". En una carta dirigida por el Comité al entonces presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, entre otros argumentos se expresaba:

Que Cd. Lerdo, Dgo. tiene sus elementos propios de vida, como se demuestra en parte, con nuestra propia economía: hemos vivido como municipio LIBRE y como CIUDAD, y con nuestros propios recursos contamos con servicios de AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO, superiores a los de Gómez Palacio, Dgo. y Torreón, Coah., lugares donde falta agua y afloran constantemente y por todos lados las AGUAS NEGRAS (Vargas, 2004: 57).

Para darle mayor formalidad, al constituirse como Asociación Civil en 1972, el Comité se transformó en Frente Cívico Lerdense, pro defensa del Municipio de Lerdo, cuya misión sería luchar por la defensa de la autonomía municipal y la ampliación del fondo legal. El Frente tuvo un importante papel en la oposición al proyecto "Ciudad Laguna", al encabezar uno de los movimientos sociales de mayor amplitud en la historia reciente de la región lagunera. En algunas estrofas de una canción de protesta creada en aquellos días que muestra el orgullo de ser lerdense, se escuchaba:

Soy nacido en Ciudad Lerdo,  
muchos envidian mi cuna,  
y no voy nada de acuerdo  
con esa "Ciudad Laguna".  
Los higos viejitos son  
nativos también de Lerdo,  
y en México muy famosos  
como en toda la Nación.  
No pasa el ferrocarril  
ni hay industria en su trazo;  
pero a Raymundo hay que ir  
Torreón y Gómez Palacio.

## Lo lagunero, según los lerdenses

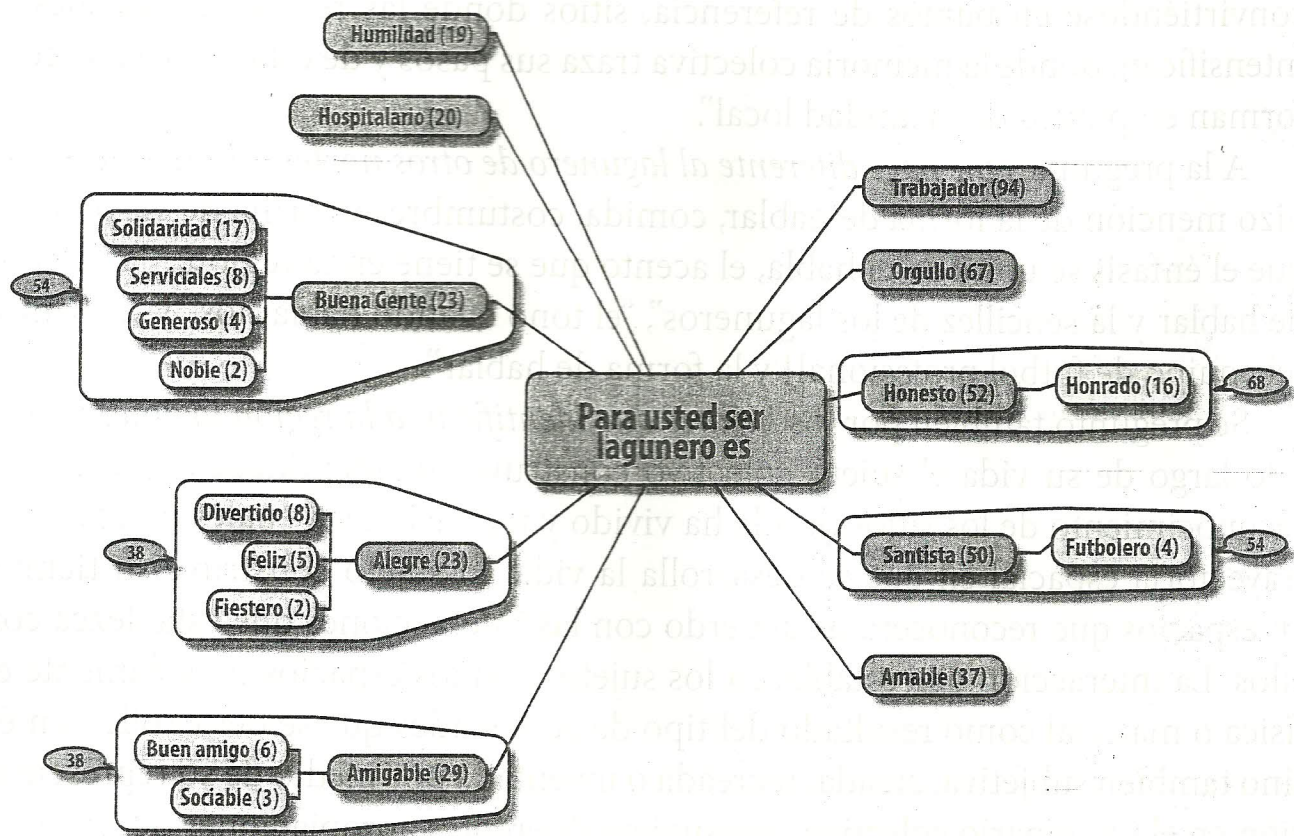
Como parte del trabajo realizado en la Zona Metropolitana de la región lagunera para conocer el significado de ser lagunero, en Ciudad Lerdo se aplicaron 44 encuestas, con los siguientes resultados:

En la palabra estímulo “*para mí ser lagunero es...*”, donde se obtuvo un valor J de 414, los dos términos definidores con mayor peso semántico fueron trabajador y orgullo (Cuadro 1). La honestidad, amabilidad, hospitalidad y humildad también son rasgos asociados a ser habitante de la región.

Conjunto SAM	Valor M	ValorFMG	Valor G
Trabajador	94	100	0.00
Orgullo	67	71.28	27
Honesto	52	55.32	15
Santista	50	53.19	2
Amable	37	39.36	13
Amigable	29	30.85	8
Alegre	23	24.47	6
Buena gente	23	24.47	0
Hospitalario	20	21.28	3
Humildad	19	20.21	1
Valor J	414		

Cuadro 1. Para mí ser lagunero es...





Esta visión de lo que para los encuestados significa ser lagunero coincide con la forma en que su cronista describe a los lerdenses: “pueblo trabajador y noble, orgullosos de nuestra tierra, hospitalarios, generosos y cordiales con nuestros visitantes, pensábamos con romanticismo y nostalgia, nos sentíamos orgullosos y alegres de que nuestra ciudad se repitiera de boca de todos los laguneros, como en antaño, que nos descubrieran como ‘Ciudad Jardín’” (Vargas, 2004:15).

El orgullo de ser laguneros se expresó también en las respuestas a la pregunta *¿qué tan importante es ser lagunero y por qué?* Algunos de los encuestados dijeron: “es un orgullo, porque aquí la gente es honrada y trabajadora” y “muy importante, porque estoy orgullosa de mi tierra”. Sin embargo, 41 por ciento de las respuestas se relacionan con el hecho de que ahí nacieron o de ahí son sus hijos: “mucho, porque soy de aquí y uno tiene que querer el lugar de donde es” y “es muy importante, porque aquí crecí y aquí es donde crecen mis hijos”. Este tipo de respuestas se explica en función de que, como señala Barrientos (2004: 53), “El sentido de pertenencia de los grupos se ancla en los espacios geográficos reales e imaginarios; y éstos no son para sus miembros áreas indiferenciadas ni amorfas. (...) Los lugares son referencias claras de la historia individual y colectiva (...)

convirtiéndose en puntos de referencia, sitios donde las relaciones sociales se intensifican, donde la memoria colectiva traza sus pasos y de esta manera se conforman en puntos de identidad local”.

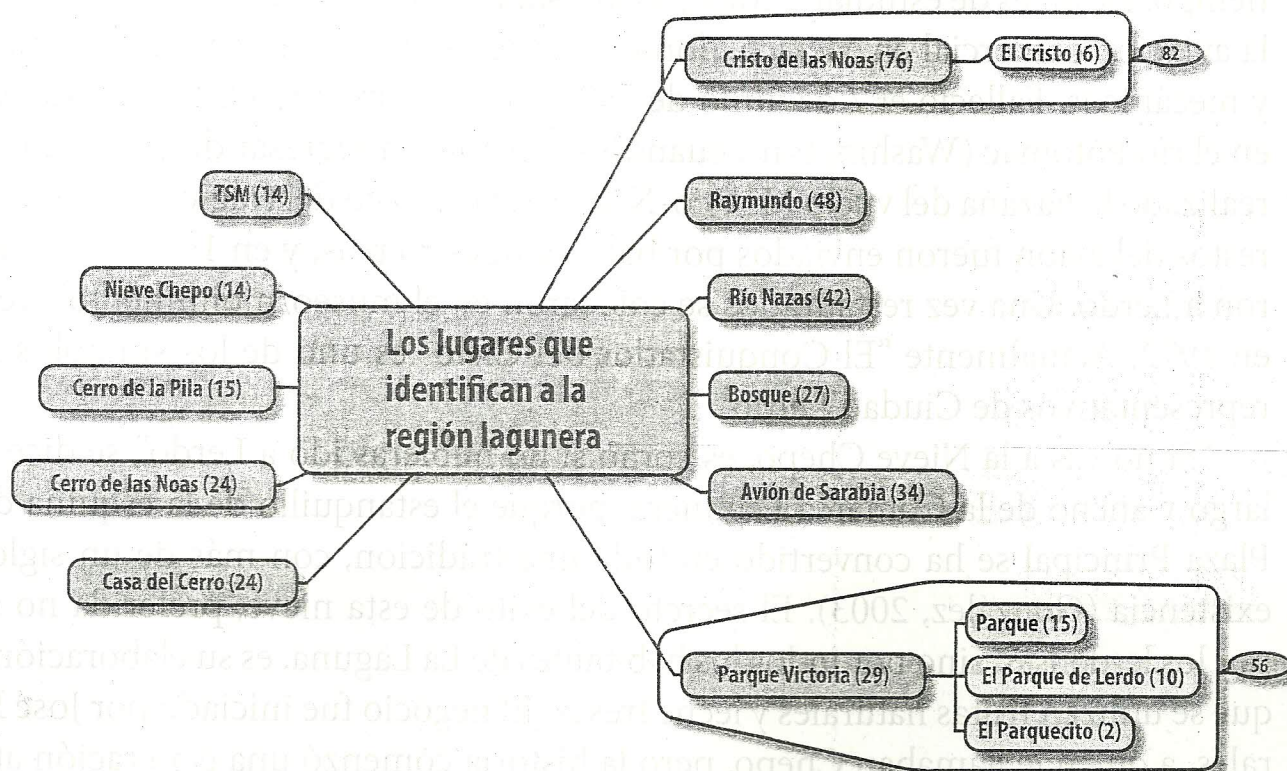
A la pregunta *¿qué hace diferente al lagunero de otros norteños?*, 52 por ciento hizo mención de la forma de hablar, comida, costumbres y forma de vestir, aunque el énfasis se ubica en el habla, el acento que se tiene en la región: “la manera de hablar y la sencillez de los laguneros”, “el tono cuando hablamos” y “el Santos [el equipo de fútbol profesional] y la forma de hablar”.

Se preguntó también por los *lugares que identifican a la región lagunera*, pues a lo largo de su vida el sujeto colectivo construye sus identidades a partir del reconocimiento de los sitios donde ha vivido y trabajado, los cuales marcan una trayectoria espacial en que se desarrolla la vida. El sujeto construye su tiempo en espacios que reconocerá de acuerdo con las interacciones que establezca con ellos. La interacción que establecen los sujetos con los espacios no solamente es física o material como resultado del tipo de actividades que se desarrollen en él, sino también subjetiva, creada, recreada o inventada por medio de su representación en el imaginario colectivo que sugiere diferentes apropiaciones del espacio, producto de la elaboración conjunta de la localidad, que en algunos casos significa la historia común recreada a través de la memoria colectiva (Pensado, 2004). Así, el espacio es considerado instrumento de la identidad local. Entonces el sujeto, a lo largo de su vida, construye sus identidades, reconociendo los lugares donde nació y ha desarrollado su existencia.

Como espacios que identifican a la región, con un valor J de 357 (Cuadro 2), los encuestados en Lerdo señalaron el Cristo de las Noas, ubicado en Torreón, con un mayor peso semántico. Si bien en el conjunto SAM aparecen algunos sitios más representativos del municipio y la ciudad, como Raymundo, el Avión de Sarabia, el Parque Victoria y la nieve de Chepo, también se incluyen unos que corresponden a Gómez Palacio (el muy cercano cerro de la Pila) y Torreón (el Bosque y el estadio de fútbol Territorio Santos Modelo, TSM), lo que muestra que si bien se consideran lerdenses, prevalece su identificación como laguneros.

Conjunto SAM	Valor M	Valor FMG	Valor G
Cristo de las Noas	76	100	0
Raymundo	48	63.16	28
Río Nazas	42	55.26	6
Bosque	37	48.68	5
Avión de Sarabia	34	44.74	3
Parque Victoria	29	38.16	5
Casa del Cerro	24	31.58	5
Cerro de las Noas	24	31.58	0
Cerro de la Pila	15	19.74	9
Nieve de Chepo	14	18.42	1
TSM	14	18.42	0
<b>Valor J</b>	<b>357</b>		

Cuadro 2. Lugares que identifican a la región lagunera



---

En las líneas siguientes se hace referencia a lugares propios o más cercanos a Ciudad Lerdo, todos considerados por quienes respondieron la encuesta como representativos de La Laguna.

El Parque Nacional Raymundo, creado por decreto presidencial en 1954 y conocido popularmente como "Raymundo", se ubica aproximadamente a tres kilómetros al suroeste de la ciudad. Desde hace años es considerado como parque recreativo, al que acude un gran número de familias laguneras, principalmente en semana santa, cuando se abren las compuertas de la presa Francisco Zarco. El Parque Guadalupe Victoria, ubicado al norte de Lerdo, se distingue por su quiosco monumental construido en el siglo XIX, con diseño idéntico al de la Plaza Principal de esta misma ciudad.

Otro de los sitios que según los lerdenses que respondieron la encuesta identifica a la región lagunera, es el Avión de Sarabia, museo/monumento localizado en la entrada de la ciudad, dedicado a Francisco Sarabia Tinoco, piloto aviador nacido en Lerdo, quien en 1939 con su avión de una plaza "El Conquistador del Cielo" logró recorrer la distancia entre la ciudad de México y Nueva York en 10 horas 43 minutos, implantando un nuevo récord de velocidad aérea para ese tiempo. Después de estudiar y trabajar en Estados Unidos, Sarabia fue pionero de la aviación comercial en México, donde también fundó una escuela para pilotos y mecánicos. Falleció el 7 de junio de 1939 con el desplome y caída de su avión en el río Potomac (Washington), cuando se disponía a regresar después de haber realizado la hazaña del vuelo México-Nueva York. Luego del trágico accidente los restos del avión fueron enviados por barco a nuestro país, y en 1943 se trasladaron a Lerdo. Una vez restaurados se colocaron en el museo/monumento, creado en 1972. Actualmente "El Conquistador del Cielo" es uno de los símbolos más representativos de Ciudad Lerdo.

"Si no vas a la Nieve Chepo, es como si no hubieras ido a Lerdo", se dice a lo largo y ancho de la Comarca Lagunera, porque el estanquillo de la esquina de la Plaza Principal se ha convertido en toda una tradición, con más de un siglo de existencia (González, 2003). El secreto del éxito de esta nieve, preferida no solo por los lerdenses, sino por todos los habitantes de La Laguna, es su elaboración, en que se utilizan frutas naturales y leche fresca. El negocio fue iniciado por José Morales, a quien le llamaban Chepo, pero la historia comenzó una generación atrás, cuando proveniente de Jerez, Zacatecas, en 1896 llegó a la región su padre, Trinidad Morales, quien recorría las calles aún sin pavimentar de la Ciudad Jardín, llevando en su carrito nieve de garrafa. Años después solicitó a las autoridades el

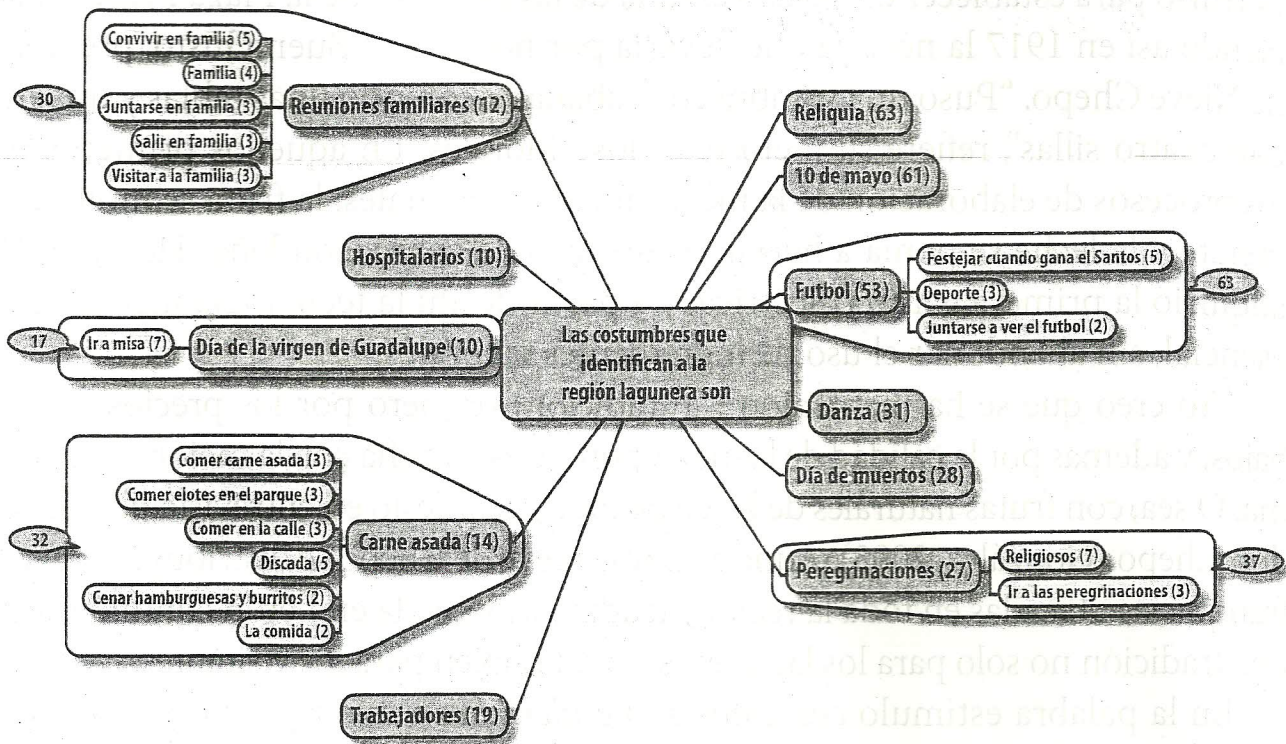
permiso para establecer un puesto en una de las esquinas de la Plaza Principal, naciendo así en 1917 la nevería que llevaría por nombre El Buen Gusto, precursora de Nieve Chepo. “Puso una sombra con sábanas, acomodó unas tablas y una mesa con cuatro sillas”, refiere su nieto Juan José Morales. En aquellos primeros años los procesos de elaboración de la nieve aún eran manuales: la fruta se molía en un metate y la leche se ponía a hervir en un cazo de cobre, con leña. Hasta 1968 se adquirió la primera garrafa eléctrica, y a partir de ahí la tecnología jugó un papel esencial, sin abandonar el uso de ingredientes naturales.

“Yo creo que se ha mantenido (la tradición) primero por los precios, que son bajos, y además por la calidad de la nieve, porque está hecha con la mejor materia prima. O sea, con frutas naturales de la temporada”, manifestó en entrevista una nieta de don Chepo (González, 2003). Aunque hoy la nieve de Chepo se distribuye a través de franquicias ubicadas en toda la región, acudir a saborearla en Lerdo continúa siendo una tradición no solo para los laguneros, sino también para los visitantes.

En la palabra estímulo *costumbres que identifican a la región lagunera* (Cuadro 3), con valor J de 336, tres de los términos con mayor peso semántico se relacionan con aspectos religiosos: “reliquia”, peregrinaciones y día de la virgen de Guadalupe. Destaca que la celebración del día de las madres, el 10 de mayo, tenga el segundo sitio en cuanto a peso semántico.

Conjunto SAM	Valor M	Valor FMG	Valor G
Reliquia	63	100	0
10 de mayo	61	80.26	2
Futbol	61	80.26	0
Danza	31	40.79	30
Día de muertos	28	36.84	3
Peregrinaciones	27	35.53	1
Trabajadores	19	25.00	8
Carne asada	14	18.42	5
Reuniones familiares	12	15.79	2
Día de la virgen de Guadalupe	10	13.16	2
Hospitalarios	10	13.16	0
Valor J	336		

Cuadro 3. Costumbres que identifican a la región lagunera



En La Laguna la “reliquia” es una celebración surgida de una devoción, o en virtud de una promesa que se hace al santo de quien se es devoto. A cambio de los favores recibidos o por herencia familiar, los laguneros realizan una gran comida el día en que se festeja el santo de su elección, para repartirla entre todas las personas que acudan. La reliquia es distinta a otras formas de expresión de la religiosidad popular católica, en las que se acude a los santos como intercesores que pueden comprender las necesidades apremiantes por las que atraviesan las personas, ya que alguna vez fueron hombres y mujeres como nosotros. A cambio de los favores recibidos o por herencia familiar los laguneros cocinan una gran comida consistente en asado de puerco y guarnición de siete sopas de pasta, que en su momento reparten entre todas las personas que se acercan con su trasto el día en que se festeja el santo de su elección, que pueden ser la virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo, la virgen de San Juan de Los Lagos, Santa Cecilia, Santa Ana, la virgen del Pilar y el Santo Niño de Atocha.

## Fuentes

- Barrientos, G. (2004), "Memoria, espacio y lugar. El espacio y la memoria de dos colectividades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito, Guerrero", en Pensado, P. (2004), *El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito*, Instituto Mora, México.
- Corona, S. (2007), "De Lerdo a Torreón en tranvía eléctrico", Mensajero del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA, No. 108.
- \_\_\_\_\_ (2005), "La herencia cultural lagunera en Torreón", Mensajero del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA, No. 80.
- Escalante, P. *et. al.* (2010), *La vida cotidiana en México*, El Colegio de México, México.
- Giménez, G. (1994), "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, No. 18 (VI).
- González, M. (2003), "La nieve de Chepo, una 'helada' tradición", *El Siglo de Torreón*, 18 de agosto. En: [www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/45310-la-nieve-de-chepo-una-8220-helada-8221-tradic.html](http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/45310-la-nieve-de-chepo-una-8220-helada-8221-tradic.html) Fecha de consulta: 10 de marzo de 2012.
- Hinojosa, H. (2010), *Orígenes y desarrollo de la Comarca Lagunera*, Universidad Autónoma de Coahuila, México.
- Pensado, P. (2004), *El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito*, Instituto Mora, México.
- Plana, M. (1991), *El reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna. 1855-1910*, Ayuntamiento de Torreón.
- Valenzuela, R. y Rodríguez, J. (2001), *Lerdo de mis Recuerdos*, Revista especial del 207 aniversario de la ciudad.
- Vargas, J. (2002), *Estudio sociocultural. Municipio de Lerdo, Dgo, Unidad Regional de Culturas Populares e Indígenas/Durango*.
- \_\_\_\_\_ (2004), *La rebelión de los lerdenses. La lucha cívica por la autonomía municipal*, Fundación Lerdo Histórico, Preservación, Conservación e Investigación, AC-H Ayuntamiento 2001-2004.